



MEDITACIÓN PARA UN NIÑO  
El Espíritu Santo







Oh Espíritu Santo, soy un niño muy pequeño y  
estoy aprendiendo a rezar. ¡Son tantas las cosas  
que quisiera conocer de Vos!

Tú en la creación aleteabas sobre las aguas.

Quiero que de esa misma manera  
aletes sobre mí.

Que dentro de mi alma estés, y me acompañes  
siempre.

Yo necesito saber cómo elegir siempre las cosas  
de Dios. Entre mis amigos muchas veces me es  
muy difícil darme cuenta de lo que no está bien.  
Quisiera aprender en esta fiesta de Pentecostés  
que se acerca lo mismo que conocieron  
los apóstoles.



Quisiera estar tan cerca tuyo, quisiera estar entre tus apóstoles, entre tus elegidos, estar cerca de mi Madre la Virgen María, estar con todos ellos. Permíteme poder entrar muy despacito y ponerme al lado de ellos. Me gustaría estar cerca también de San Juan porque es tu preferido, y mirar sus ojos. ¡Aunque pasó hace tanto tiempo Pentecostés! el Padre me enseñó que puedo, en ese momento, estar ahí con ellos.



Quiero escuchar ese gran ruido, como el de un viento fuerte, ver aparecer las lenguas de fuego que se posan sobre todos, y te pido Espíritu Santo: una lengua de fuego especial para mí también.

Mi alegría y emoción serán muy grandes. Entonces no tendré más miedo, como ellos seré valeroso en dar ejemplo, en dar a conocer el amor de Dios, en ayudar a todos.

He aprendido ahora que Tú me haces tu íntimo amigo.





Sé que Tú me inspiras y que Tú me guías y que me das fuerza, me das ánimo, me llevas por un camino directo a Jesús y a mi Padre Celestial.

Dame Espíritu Santo sabiduría para saber cuándo debo actuar y entendimiento para conocer tu Palabra.

Dame una mirada clara para ver el camino hacia Ti.

Fortaleza para resistir las tentaciones, para animarme a hacer las cosas que más me cuestan, y decisión para elegir lo que me lleva a Ti.

Dame un gran amor para estar a tu servicio, y una decisión firme para siempre luchar contra el pecado que tanto Te duele.



Espíritu Santo deseo con todo mi corazón el animarme a hacer los trabajos más grandes por tu amor, a siempre dar testimonio aunque me dé miedo, y que sea un fuego el que me arda en el alma para que no me acobarde nunca.

También quiero ayudar a muchos a que puedan amar a Jesús, y llegar al Cielo.

Oh Espíritu Santo, no me dejes solo, no permitas que me aleje de Ti, no lo permitas nunca, que yo quiero ser tu más íntimo discípulo.





